

Primeros retablos en Guatemala de mediados del siglo XVI a principios del siglo XVII

Early altarpieces in Guatemala from the mid-16th century
to the early 17th century

Brenda Porras Godoy¹

Resumen

En el año 2024, se conmemoraron los 500 años de la conquista de Guatemala. Esta es una magnífica oportunidad para cuestionarnos acerca de los retablos más antiguos que se conocen en esta región. En el campo de la escultura se han llegado a localizar las llamadas “conquistadoras”, que se refieren a las primeras esculturas de la Virgen María en Guatemala, como Nuestra Señora del Socorro, que se conserva en la catedral metropolitana. Sin embargo, se sabe muy poco de los primigenios retablos, desde cuándo existen, a qué estilo pertenecen, cómo eran y si aún persisten en la actualidad. Con esta investigación se quiere dar respuesta a estas interrogantes y así tener un panorama más preciso de cómo eran esas primeras estructuras retablísticas, posteriores a la conquista hasta principios del siglo XVII.

Palabras clave: Retablo; Renacimiento; Guatemala; Siglo XVI; Principios siglo XVII.

Abstract

In 2024, the 500th anniversary of the conquest of Guatemala was commemorated. This is a magnificent opportunity to examine the oldest known altarpieces in this region. In the field of sculpture, the so-called “conquistadoras” have been located, referring to the first sculptures of the Virgin Mary in Guatemala, such as Our Lady of Perpetual Help, which is preserved in the Metropolitan Cathedral. However, very little is known about the earliest altarpieces: when they first appeared, what style they belonged to, what they looked like, and whether they still exist today. This research aims to answer these questions and thus gain a more precise understanding of what these early

¹ Universidad de San Carlos de Guatemala, Facultad de Arquitectura.

altarpiece structures, from the post-conquest period until the beginning of the 17th century, were like.

Keywords: Altarpiece; Renaissance; Guatemala; 16th century; Early 17th century.

La primera misa en territorio guatemalteco se celebró el 12 de mayo de 1524 en el lugar en donde hoy en día se erige una cruz frente a la ermita de Salcajá, Quetzaltenango. El capellán de las tropas de Pedro de Alvarado, el dominico Juan Godínez fue el celebrante. Se construyó un altar provisional donde se colocó la imagen de Nuestra Señora del Socorro que se venera actualmente en la Catedral Metropolitana². Podemos imaginar que ese altar sería algo sencillo: una mesa para colocar los objetos litúrgicos indispensables como se muestra en interpretaciones de estas primeras misas en América pintados en los siglos XIX y XX ³. (Fig. 1)

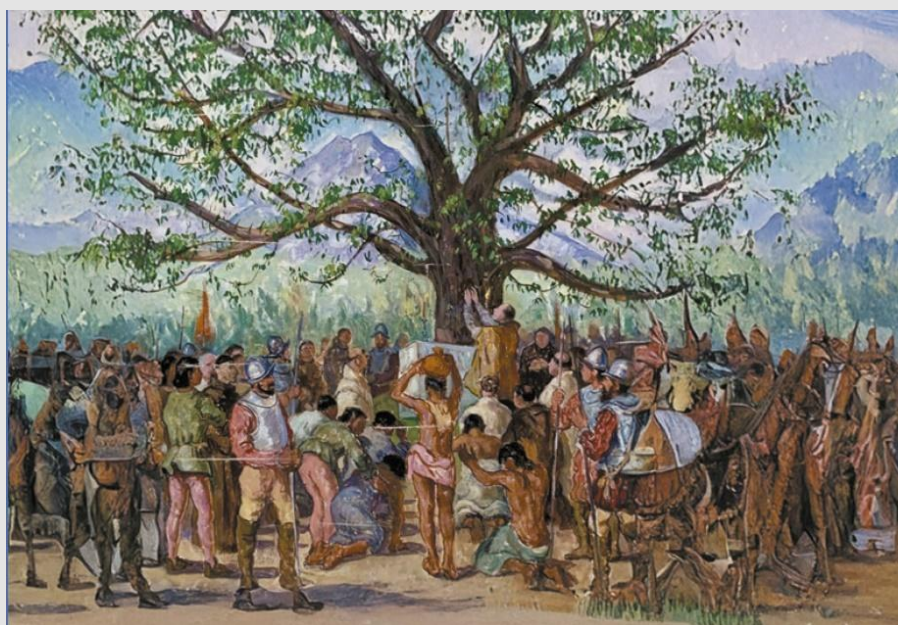


Figura 1. Humberto Garavito, *Primera misa en Guatemala*, 1960s, Pintura mural que se encontraba en la Catedral Metropolitana de Guatemala. Fotografía: José Molina Calderón.

² URRUELA DE QUEZADA, Ana María. *El tesoro de la Catedral Metropolitana, arte e historia*. Guatemala: Mayaprin, S.A., 2005, p. 200.

³ Véase también la obra romántica “La primera misa del Brasil”, pintada entre 1858 y 1860 por Víctor Meirelles. Es una gigantesca obra que mide 2.17 x 3.57, pieza fundamental de la colección del Museo de Bellas Artes de Brasil.

Por otro lado, la primera misa celebrada en la capital del Reino de Guatemala ubicada en inmediaciones de Iximché en el altiplano central, data del 25 de julio de 1524 y fue una ceremonia litúrgica conmemorando a Santiago Apóstol⁴.

Allí no se tuvo el tiempo ni las condiciones adecuadas para edificar una iglesia, ni mucho menos un retablo, debido a la rebelión de los kaqchiqueles y el consecuente traslado de la ciudad en 1527 a un sitio más tranquilo, en las faldas del volcán de Agua, en el valle de Almolonga.

En ese paraje los habitantes de la capital vivieron por aproximadamente diez años, hasta que fue destruida en 1541, por fuertes lluvias⁵. Esa brevedad de tiempo tampoco les permitió construir una compleja arquitectura, ni mucho menos dedicarse a un adorno exhaustivo de su catedral. Por toda esa inestabilidad resulta lógico que no haya documentación sobre retablos. Es por eso que se considera un periodo oscuro para la historia del arte el que transcurre desde los primeros años de la conquista hasta aproximadamente 1540.⁶

La primera noticia que se tiene de la existencia de retablos en Guatemala es de un inventario de los bienes de la iglesia trasladados a la nueva ciudad en el valle de Panchoy en 1542 suscrito en el *Libro I del Cabildo*⁷.

Se mencionan estructuras retablísticas muy sencillas, aprovechando pinturas y recursos textiles:

un retablo del altar mayor con una vara de terciopelo negro que se alza al tiempo de alzar el corporal; otros tres retablos de lienzo que sirven en los altares, otros tres retablos de pincel, uno de la Santísima Trinidad y otro de Nuestra Señora y otro de Nuestro Señor [...] ⁸.

⁴ En el ingreso a la aldea Cruz de Santiago de Tecpán, Chimaltenango, se observa un rótulo y una pequeña capilla con tres cruces, lugar donde se celebró la primera misa en la primera ciudad fundada en Guatemala por los españoles.

⁵ ANNIS, Verle Lincoln. *La arquitectura de Antigua Guatemala, 1543-1773*. Guatemala: Universidad de San Carlos de Guatemala, 1968, p. 4.

⁶ GARCÍA AÑOVEROS, Jesús María. La Iglesia en el Reino de Guatemala. En: *Historia General de Guatemala*, tomo II. Guatemala: Asociación de Amigos del País, edición Príncipe, 1993, p. 156.

⁷ Archivo Histórico del Arzobispado de Guatemala, libro I, cabildo catedralicio, de 1537 a 1790, 09.05.1542.

⁸ *Ídem*.

En la ciudad de Santiago en el valle de Panchoy, los pobladores pudieron afianzarse y permanecer allí por mucho más tiempo. Se fueron edificando los más importantes edificios religiosos encabezados por la catedral, seguido de conventos para las principales órdenes religiosas, ermitas y parroquias, que debían ser alhajados y provistos de los enseres para las celebraciones litúrgicas.

Y al lograr estabilidad, a mediados del siglo XVI se inicia el período de las grandes misiones en el Reino de Guatemala principalmente de dominicos y franciscanos⁹.

La evangelización en los pueblos originarios iba produciendo sus frutos y también se necesitaron espacios sagrados de adecuada capacidad y fortaleza que fueran dotados de ornato y de prestancia. Los retablos, como una de las manifestaciones artísticas de más grandes dimensiones, fueron instrumentos dignos, muy valiosos para el embellecimiento del culto, la enseñanza de la fe y el fortalecimiento de la piedad. De allí se comprende que en la iglesia de Santa María Cunén en el departamento del Quiché, se encuentra el vestigio más antiguo de un retablo (Fig. 2). Se trata de un fragmento, un relieve de Jesucristo Salvador del mundo, malamente repintado, aproximadamente de una vara de alto. Tiene pilastras platerescas, único testimonio que se conserva en Guatemala de ese período del Renacimiento, probablemente de mediados del siglo XVI. Aunque es oportuno aclarar que no se sabe cómo ni cuándo llegó allí esa pieza. Podría ser parte de un retablo proveniente o no de otro lugar.

⁹ GARCÍA AÑOVEROS, *Historia General de Guatemala*, p. 157.



Figura 2. Fragmento de retablo, iglesia de Santa María Cunén, Guatemala. Fotografía: Brenda Porras, 2025.

Posteriormente, a partir de 1570, los esquemas empleados a nivel organizativo en los retablos serían también los traídos desde la Península Ibérica, con claridad estructural simétrica, distribuida en calles y cuerpos, de tendencia reticular, con soportes y sobria ornamentación clasicista¹⁰.

Algunos se conservan hasta el día de hoy. Son retablos renacentistas, pictóricos, con columnas clásicas, tarjas, frontones, frisos tipo “romano” y a veces con atlantes o sirenas en los bancos. De otros, aunque desaparecidos, sabemos de su existencia gracias a contratos de fabricación que se conservan en la sección de protocolos del Archivo General de Centroamérica, dados a conocer por primera vez por Heinrich Berlin en los años cincuenta del siglo XX¹¹. Por la naturaleza de esos documentos y porque iban acompañados de algún esquema o boceto (de los que no se ha encontrado ninguno) apenas tienen descripciones estilísticas.

¹⁰ Jesús M. Palomero Páramo propone los márgenes cronológicos del retablo renacentista en Sevilla de 1560 a 1629. PALOMERO PÁRAMO, Jesús Miguel. *El retablo sevillano del Renacimiento: análisis y evolución (1560-1629)*. Sevilla: Diputación provincial, 1983.

¹¹ BERLIN, Heinrich. *Historia de la imaginería colonial de Guatemala*. Guatemala: publicaciones del Instituto de Antropología e Historia de Guatemala, editorial del Ministerio de Educación Pública, 1952.

Entre la obra existente y fuentes documentales se buscará esclarecer el período al que pertenecen los vestigios más antiguos de retablos en Guatemala comprendido entre la segunda mitad del siglo XVI y principios del siglo XVII.

El retablo mayor de Petapa: la evidencia documental más antigua de la fabricación de un retablo en Guatemala (1584)

El 11 de septiembre de 1584, el alcalde indígena Juan Min, junto con los regidores del pueblo de Petapa de la Real Corona, encargaron al pintor Juan Gómez Gallegos terminar el retablo mayor de su iglesia, comenzado tres años antes por el también pintor Agustín García y su hijo. Tuvo un costo de 750 tostones y se entregaría en tres meses, para Navidad. Otro dato que quedó consignado en el contrato es que se acordó que al artista “le darán de comer a él y a su caballo [...] cada día carne su pan dos frutas y para su caballo le darán cada día lo necesario y media fanega de maíz cada semana y un indio ordinario que tenga cuidado del caballo y lo que le mandare”¹².

El proyecto inicial consistía en un retablo de siete tableros. De aquí se puede deducir que era un retablo solo de pinturas: tres en el banco, tres en el único cuerpo y una en el remate. Es una estructura utilizada en los retablos sevillanos por esos mismos años, por ejemplo, en el retablo de la Virgen de la Piña, de la parroquia de Santa María de la Oliva en Lebrija, datado alrededor del año 1570, obra del maestro Juan Bautista Vásquez “el Viejo”, que tiene una escultura de la Virgen María al centro y un relieve de Dios Padre en el remate¹³.

Cuando la obra pasó a manos de Gómez Gallegos se quiso construir una estructura más grande, sin embargo desconocemos la razón que motivó el cambio. Llevaría trece tableros, posiblemente distribuidos en una retícula dividida por columnas y entablamentos de esta manera: tres en el banco, tres en un primer, segundo y tercer cuerpo y una pintura en el remate (Fig. 3).

¹² Archivo General de Centroamérica, A1.20, legajo 423, f. 108, 11.09.1584.

¹³ HALCÓN, Fátima, Francisco Herrera y Alvaro Recio. *El Retablo Sevillano desde sus orígenes a la actualidad*. Sevilla: Diputación provincial, 2009, pp. 106-109.

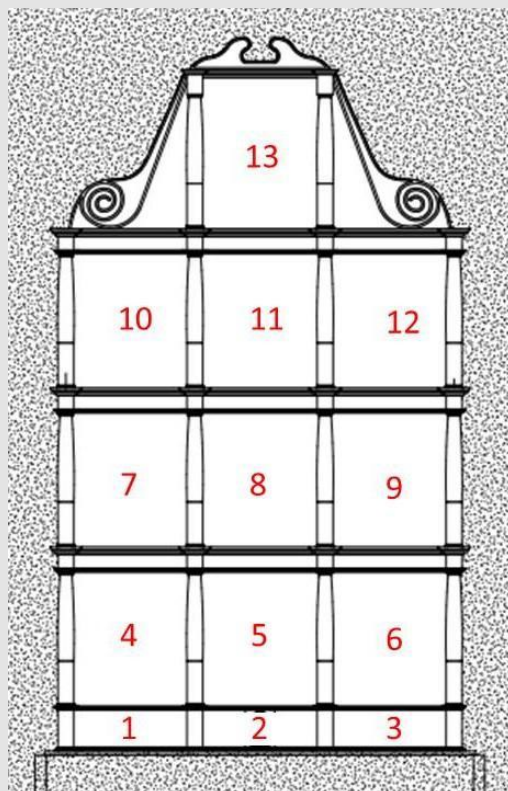


Figura 3. Reconstrucción hipotética del retablo de Petapa de 1584. Dibujo: Brenda Porras.

Son escasos los datos sobre los temas que se representaban en las pinturas. En el contrato solo se especifica que una de ellas sería de la última cena, otra de Nuestra Señora y en el frontispicio un Dios Padre. Quizás se estaban describiendo las pinturas de la calle central.

El retablo de Petapa ya no está allí. Pero hemos encontrado un lateral en la iglesia de Chichicastenango dedicado a Nuestra Señora del Rosario (Fig. 4), en mal estado de conservación, que se le podría asemejar. Cabe resaltar que ambos pueblos estaban bajo la tutela dominica.

Es un retablo con una policromía de color verde, con algunos detalles dorados. Tiene banco, tres cuerpos, tres calles y remate. Posee una estructura que justamente puede albergar trece tableros. Los dos nichos con esculturas no parecen originales del retablo. Las pinturas, por lo que escasamente se puede ver, representan las siguientes escenas: La Virgen del Rosario, Nacimiento de Jesús, la Anunciación, Visita de Nuestra Señora a su prima Santa Isabel, Huida a Egipto, la Asunción.

Tiene elementos arquitectónicos renacentistas. Los pedestales de las columnas son modillones con bezantes y figuras de rombos y óvalos. Al centro del banco se ubica el sagrario, con una puerta en forma de arco de medio punto, flanqueada por dos columnas clásicas y pequeños modillones. Las columnas de los cuerpos son también clásicas, estriadas con éntasis, de capiteles dóricos. Solo cambia un poco en el primer cuerpo: las columnas tienen capitel corintio, hay canutos en las estrías del tercio inferior y los frisos ya no son sólo líneas verticales, sino que tienen diseños “romanos”: dos puttis que sostienen al centro una tarja ovalada de donde nace follaje simétrico a ambos lados de hojas curvas y flores.

El remate tiene al centro una pintura (apenas se observa que es un Crucificado), dos columnas dóricas, frontón roto con roleos en los extremos, dos aleros triangulares con borde curvo y roleo en el extremo inferior.



Figura 4. Retablo ubicado en un altar lateral de la iglesia de Chichicastenango, Quiché, Guatemala. Fotografía: Brenda Porras, 2024.

Un retablo funerario en la iglesia de San Francisco (1598)

Se tiene información de un trabajo encargado a finales del siglo XVI al maestro Antonio de Rodas, amigo y compadre de ni más ni menos que el maestro Quirio Cataño, autor del Cristo de Esquipulas, quien lo había esculpido apenas tres años antes, en 1595¹⁴.

El retablo fue encargado por el mercader Pedro de Salcedo, destinado a la capilla de la Virgen de Concepción en una de las criptas de la iglesia de San Francisco para que allí se le enterrara junto a su mujer, Isabel de Castellanos.

Salcedo era natural de Malaguilla, Toledo, y su esposa de Alcalá de Henares, Castilla. Poseían tierras y obraje de “tinta añil de canoa” en la costa de Siquinalá, exportando producto a España y a Nueva España. Su vivienda estaba ubicada frente a la plaza pública. No tuvieron hijos, sin embargo se hicieron cargo de dos sobrinos, Gaspar de Salcedo y Juan Salcedo Caravantes. Juan era pintor y Gaspar se ocupó de los negocios a la muerte de su tío¹⁵. El retablo funerario de Salcedo era así:

el tablero principal del dicho retablo le da el dicho Pedro de Salcedo pintado al óleo, que se intitula Nuestra Señora de la Concepción y el tablero de arriba ha de ser crucifijamiento con Nuestra Señora y San Juan y la Magdalena todo hecho de media talla y a los lados del tablero principal San Pedro y San Pablo asimismo de media talla y en el banco bajo ha de ir en el medio Santa María Egipciaca pasando un río y a la mano izquierda de ella un sacerdote con el Santísimo Sacramento en las manos y en los dos lados de este propio banco ha de ir el retrato del dicho Pedro de Salcedo y de Isabel de Castellanos, su mujer y en los remates del retablo San Andrés y San Bartolomé de relieve entero en figuras redondas, que el un tercio de las columnas han de ser de talla y todo lo demás estriado¹⁶.

¹⁴ BERLIN, *Historia de la imaginería colonial de Guatemala*, p. 72. Quirio Cataño, también construía retablos. En junio de 1606, se obligó a hacer un retablo para el altar de la capilla del mercader Pedro de Lira en la iglesia del convento de Santo Domingo y en 1608, junto a Juan Armero, oficial de ensamblador, se obligaron a hacer un retablo para el altar de la capilla de Nuestra Señora del Rosario en la misma iglesia. Capilla de Pedro de Lira, AGCA, A1.20, legajo 431, f.207, 16.06.1606 en FALLA, Juan José. *Extractos de escrituras públicas, Archivo General de Centroamérica*. Guatemala: editorial Amigos del País, Fundación para la cultura y el desarrollo, 1994, vol. 1, p. 69; capilla de la Virgen del Rosario, AGCA, A1.20, legajo 430, f. 430, 18.09.1608, en FALLA, *Extractos de escrituras públicas*, p. 61.

¹⁵ Archivo General de Centroamérica, A1.20, legajo 706, folio 493, 22.08.1598, en FALLA, Juan José, *o.c.*, vol. 1, p. 187; 314; 300; 367; 2001, vol. 3, 488; 495; 503; 501; 491.

¹⁶ BERLIN, *Historia de la imaginería colonial de Guatemala*, p. 72.

Esta descripción nos proporciona datos interesantes: era de un solo cuerpo, tenía columnas clásicas, el retrato de los mecenas y esculturas de medio relieve.

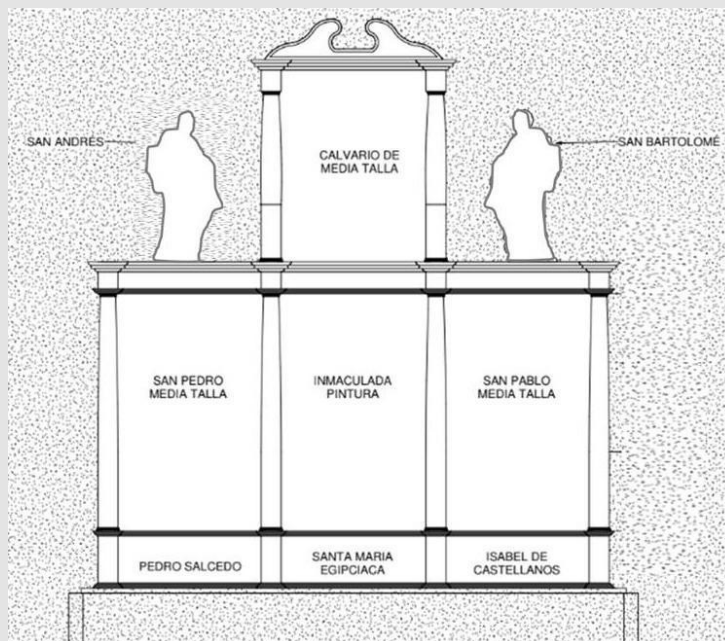


Figura 5. Reconstrucción hipotética del retablo funerario de Pedro de Salcedo de 1598. Dibujo: Brenda Porras.

En cuanto a las esculturas de medio relieve, era común encontrarlas en los retablos renacentistas andaluces¹⁷. En cambio, como ya se mencionó, los que se conservan en Guatemala solo tienen pinturas, aunque eso no quiere decir que no hayan existido retablos con relieves, como éste de 1598.

Para el retablo mayor de la iglesia de Santa María Cunén de 1614, el maestro dorador Juan Baptista de Argüello se comprometió, junto con el ensamblador Tomás de Rueda, a fabricar el retablo para esta iglesia, entregándolo un año y medio después. Sería, según lo detalla el contrato

[...] de siete varas de ancho y lo que volaren las cornisas con once varas de alto con pilastras estriadas con sus pedestales y basa en el primer cuerpo y en el segundo y en el tablero del remate a ir dorado y estofado [...] los dos tableros den medio an de ser de medio relieve con el misterio de la purificación con todas las figuras que necesiten pintar en el y en el tablero del remate el Xpto crucificado e las imaxenes de Nuestra Señora y San Juan de medio relieve [...] los quatro tableros pintados an de llevar las figuras siguientes los de avajo las muertes de Santo Domingo y San

¹⁷ Por ejemplo el retablo mayor de la iglesia de San Mateo de Lucena, Córdoba, 1570-1607, obra de Jerónimo Hernández y Juan Bautista Vázquez “El Viejo”.

Francisco los de arriba uno el misterio del nacimiento y otro la venida del espíritu santo y en el banco an de ir las figuras de San Pedro mártir santa Catarina de Siena y san Jacinto y al otro lado san Vicente Ferrer y Santa Ynes y San Raymundo.¹⁸

En este retablo ya vemos la combinación de pinturas y medios relieves (Fig. 6). Se especifica, con lenguaje que refleja un gusto clásico, que “en los frisos se an de labrar unos romanos de medio relieve todo dorado y de estofado y a los lados del centro del remate sean de poner las virtudes estofadas de medio relieve estofadas y doradas”. Por último, se menciona que le agregarían al sagrario existente “doce lunas de los lados de la mismo acabado referido y adorno que al presente vienen el dicho sagrario y con lustrados y guarniciones de molduras conforme a la dicha obra y hacerse un remate conforme al actual remate del retablo”¹⁹

Dos años después, en 1616, los maestros Argüello y Rueda contrataron al maestro pintor Pedro de Liendo, para que se encargara de realizar las pinturas de ese retablo, “cuatro tableros grandes y cuatro chicos”, cambiando un poco la iconografía inicial, ya que pintaría a “San Pedro y San Pablo, San Juan Bautista y San Mateo, San Pedro mártir y Santo Tomás de Aquino”, y no se harían las virtudes de medio relieve sino que serían pinturas, de las que el contrato no especifica más.²⁰

¹⁸ AGCA, A1.20, legajo 1170, f. 163. 09.07.1614.

¹⁹ AGCA, A1.20, legajo 1170, f. 163. 09.07.1614.

²⁰ AGCA, A1.20, legajo 1417, f. 81, 11.04.1616. En los documentos contractuales de ésta época, el término tablero podría ser que no solo se utilizara para referirse a pinturas sino también a obras tridimensionales. En la iglesia de Tecpán hay un relieve de la estigmatización de San Francisco, posiblemente sea fragmento de un retablo.

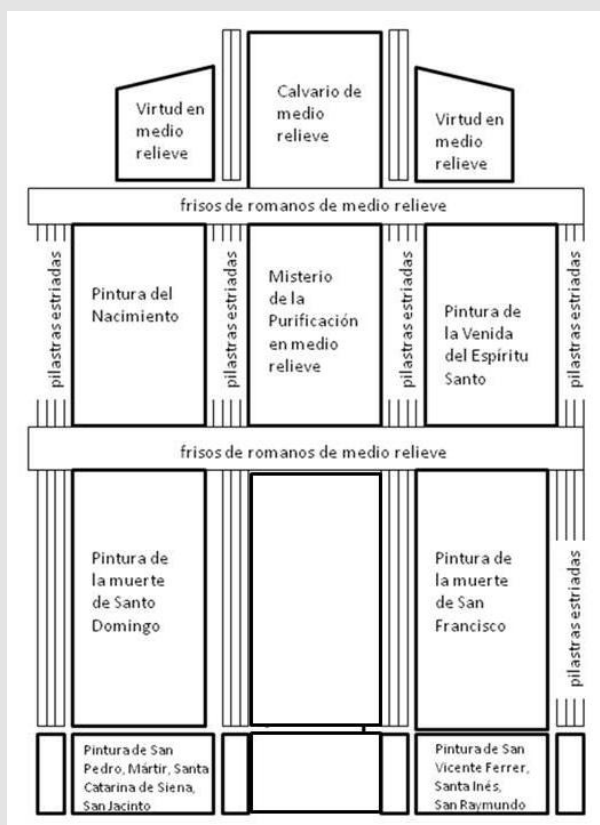


Figura 6. Reconstrucción hipotética del retablo mayor de la iglesia de Santa María Cunén de 1614. Dibujo: Brenda Porras.

El retablo de Nuestra Señora del Rosario de españoles de la iglesia del convento de Santo Domingo (1615)

El retablo completo más antiguo que se conserva en Guatemala data de 1615, es el dedicado a Nuestra Señora del Rosario de españoles de la iglesia del convento de Santo Domingo, obra de Quirio Cataño, financiado, entre otros, por Pedro de Lira, mercader de los más ricos de su tiempo. Los lienzos con escenas de la vida de la Virgen fueron pintados por Pedro de Liendo, famoso artista de la primera mitad del siglo XVII²¹. Tuvo algunas renovaciones en el año de 1619 según consta en una cartela ubicada en el banco.

Actualmente este retablo se encuentra en la iglesia de San Juan del Obispo (Fig. 7). Solo alberga pinturas y el único nicho al centro era para la escultura de

²¹ AGCA, A1.20, legajo 1236, f. 277, 07.07.1615.

plata de Nuestra Señora del Rosario. Tiene frisos tipo “romano” y columnas con fuste de talla.



Figura 7. Retablo de Nuestra Señora del Rosario, Quirio Cataño y Pedro de Liendo, 1615, originalmente en el convento de Santo Domingo, actualmente en la iglesia de San Juan del Obispo, Sacatepéquez, Guatemala. Fotografía: Brenda Porras.

De esta manera, y a modo de conclusión, Guatemala se ubica dentro de circuitos formales atlánticos y no es un fenómeno aislado, sino forma parte de redes artísticas virreinales americanas, evidenciando que Guatemala fue un territorio donde tempranamente se implementaron esquemas retablísticos renacentistas completos, empleando un lenguaje acorde a la consolidación temprana del modelo reticular, el predominio inicial de lo pictórico (quizás por razones económicas, técnicas o teológicas) y la introducción paulatina del relieve escultórico. Este estudio no solo reconstruye los primeros retablos en Guatemala,

sino que busca situarlos dentro de los procesos tempranos de implementación del lenguaje renacentista en Hispanoamérica.

Referencias

Fuentes documentales

Archivo General de Centroamérica, A1.20, legajo 423, f. 108, 11.09.1584.
Archivo General de Centroamérica, A1.20, legajo 706, folio 493, 22.08.1598
Archivo General de Centroamérica, A1.20, legajo 1170, f. 163, 09.07.1614.
Archivo General de Centroamérica, A1.20, legajo 1236, f. 277, 07.07.1615.
Archivo General de Centroamérica, A1.20, legajo 1417, f. 81, 11.04.1616.
Archivo Histórico del Arzobispado de Guatemala, libro I, cabildo catedralicio, de 1537 a 1790.

Bibliografía

BERLIN, Heinrich. *Historia de la imaginería colonial de Guatemala*. Guatemala: Instituto de Antropología e Historia de Guatemala, editorial del Ministerio de Educación Pública, 1952.

FALLA, Juan José. *Extractos de escrituras públicas, Archivo General de Centroamérica*. Guatemala: editorial Amigos del País, Fundación para la cultura y el desarrollo, 1994.

GARCÍA AÑOVEROS Jesús María. La Iglesia en el Reino de Guatemala. En: *Historia General de Guatemala*, tomo II. Guatemala: Asociación de Amigos del País, edición Príncipe, 1993.

HALCÓN, Fátima, Francisco Herrera y Álvaro Recio. *El Retablo Sevillano desde sus orígenes a la actualidad*. Sevilla: Diputación provincial, 2009.

Annis, Verle Lincoln. *La arquitectura de Antigua Guatemala, 1543-1773*. Guatemala: Universidad de San Carlos de Guatemala, 1968.

PALOMERO PÁRAMO Jesús Miguel. *El retablo sevillano del Renacimiento: análisis y evolución (1560-1629)*. Sevilla: Diputación provincial, 1983.

URRUELA DE QUEZADA, Ana María (coord.). *El tesoro de la Catedral Metropolitana, arte e historia*. Guatemala: Mayaprin, S.A., 2005.